

Saint-Malo, se necesitaba nada menos que un mess Lethierry. Solo un mess Lethierry podría concebir esta idea como libre pensador, y realizarla como audaz marino. Su lado francés tuvo el pensamiento, su lado inglés lo ejecutó.

¿En qué ocasion? digámoslo.

### III.

RANTAINÉ.

Unos cuarenta años antes de la época en que pasaban los sucesos que estamos refiriendo, habia en el rastro de París, cerca del muro de circunvalacion, entre la Fosse-aux-loups y la Tombe Issoire, una morada sospechosa. Era una casa aislada, mal paso en caso necesario. Allí vivia con su mujer y su hijo una especie de bandido de levita, antiguo pasante de procurador en el Chatelet, convertido por último en ladrón, ni mas ni menos. Figuró mas adelante en los tribunales de justicia. Esta familia se llamaba los Rantaine. Se veian en la casa encima de una cómoda de caoba dos jarros de porcelana con flores,

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
Cada. 1625 MONTERREY, MEXICO

en uno de los cuales se leía en letras doradas: *recuerdo de amistad*, y en el otro: *prueba de afecto*. El niño se hallaba en el chivirtil mezclado con el crimen. Como el padre y la madre habían pertenecido á la clase media, el niño aprendía á leer; se le educaba. La madre pálida, casi haraposa, daba maquinalmente educacion á su pequeño, le hacia deletrear, é interrumpir su tarea para ayudar á su marido á alguna alevosía ó para prostituirse á un transeunte.

Entre tanto, el abecedario, abierto en la página en que se le habia dejado, permanecía encima de la mesa, y junto á él el chiquillo meditaba.

El padre y la madre, cogidos en algun flagrante delito, desaparecieron en el abismo de la noche penal. El niño desapareció igualmente.

Lethierry en sus escursiones encontró á un aventurero como él, le sacó de no sabemos qué compromiso ó atolladero, le prestó un servicio, le fue reconocido, le cayó en gracia, le recogió, le condujo á Guernesey, le encontró inteligente para el cabotaje, y le hizo su asociado. Este asociado era el chicuelo Rantaine que habia crecido.

Rantaine tenia como Lethierry un cuello robusto, una ancha y poderosa espalda para llevar fardos entre los dos hombros, y lomos de Hércules Farnesio. Lethierry y él tenían el mismo modo de andar é idéntico continente, si bien Rantaine era mas alto. El que los veía pasearse por el puerto, uno al lado del otro, decia: Hé aquí dos hermanos. Mirados de frente, se diferenciaban mucho. Todo

lo que era franco y abierto en Lethierry era nebuloso y cerrado en Rantaine. Rantaine era circunspecto. Rantaine era maestro de armas, á veinte pasos despabilaba una vela de un balazo, daba puñetazos magníficos, recitaba versos de la Henriada y adivinaba los sueños. Sabia de memoria *les tombeaux de Saint-Denis*, por Trenenil. Decia haber estado en relaciones con el sultan Calicut «á quien los portugueses llaman el Zamorino.» Si hubiese sido posible hojear el librito de memorias que llevaba, se hubieran encontrado en él entre otras notas, datos del género del siguiente: «en Lem de Francia, en una de las hendiduras del muro de uno de los calabozos de Saint-Josep, hay escondida una lima.» Hablaba con una lentitud discreta. Se decia hijo de un caballero de San Luis. Su ropa blanca estaba descabalada y marcada con iniciales diferentes. Nadie era mas quisquilloso que él en puntos de honor; se batió y mataba. Tenia en la mirada algo de una madre de actriz.

La fuerza sirviendo de corteza á la astucia, tal era Rantaine.

La magnificencia de su puñetazo, aplicado en una feria á una *cabeza de moro*, habia en otro tiempo cautivado el corazón de Lethierry.

En Guernesey se ignoraban completamente sus aventuras, que eran abigarradas. Si los destinos tienen un vestuario, el destino de Rantaine debia estar vestido de arlequin. Habia visto el mundo y sabia vivir.

Era un circunnavegante.

Sus oficios eran un diapason. Habia sido cocinero en Madagascar, pajarero en Sumatra, general en Hoenlun, periodista religioso en las islas de los Galápagos, poeta en Oomrawutee, francmason en Haiti, donde en cualidad de tal pronunció en Orand-Goâve una oracion fúnebre de la cual los periódicos han conservado el siguiente fragmento;... «¡Adios, pues, alma bella! en la azulada »bóveda de los cielos hácia la cual tornas actualmente »tu vuelo, encontrarás sin duda al buen abate Leandro »Crameau del Petit-Goâve. Dile que, gracias á diez años »de gloriosos esfuerzos has terminado la iglesia de l' Anse- »á-Veau. ¡Adios, genio trascendental, francmason mo- »delo!» Como se ve, su máscara de francmason no le impedía llevar la falsa nariz católica.

La primera le conciliaba con los hombres del progreso, y la segunda con los hombres de orden. Se declaraba blanco de pura sangre y odiaba á los negros, por lo que hubiera admirado sin duda alguna á *Soulouque*. En Burdeos, en 1515, habia sido polizonte. En aquella época el humo de su *realismo* le salía de la frente en forma de un inmenso penacho blanco. Habia pasado su vida en eclipses, apareciendo, desapareciendo y volviendo á aparecer. Era un pícaro de siete suelas. Poseia el turco; en lugar de *guillotinado* decia *néboissé*. Habia sido esclavo de un taleb en Trípoli, donde habia aprendido el turco á palos; sus funciones habian consistido en ir por la noche á la puerta de las mezquitas y leer allí en alta voz delante de los fieles el Alcoran escrito en tablas de

madera ó en omoplatos de camello. Era probablemente renegado.

Era capaz de todo y de algo mas.

Soltaba carcajadas y fruncia al mismo tiempo las cejas. Decia: *En política, yo no aprecio sino á las gentes inaccesibles á las influencias*. Decia: *Estoy por las buenas costumbres*. Decia: *Es menester volver la sociedad á su asiento*. Tenia mas de alegre y cordial que de otra cosa. La forma de su boca desmentia el sentido de sus palabras. Las ventanas de su nariz no eran menores que las de un caballo. Tenia en el ángulo de los ojos una encrucijada de arrugas en que se habian dado cita pensamientos oscuros de todo género. Solo allí podia descifrarse el secreto de su fisonomía. Estas arrugas formaban una especie de pata de ganso, ó por mejor decir, una garra de gavilan. Su cráneo estaba deprimido por el vértice y era ancho en los temporales.

Sus orejas disformes y erizadas de maleza parecian decir: no hableis á las bestias feroces que se guarecen en estos antros.

Un dia en Guernesey, no se supo donde estaba Rantaine.

El asociado de Lethierry habia desaparecido, dejando vacía la caja de la sociedad.

En aquella caja habia sin duda dinero de Rantaine, pero habia tambien 50,000 francos de Lethierry.

Lethierry, con su oficio de marino costeño y de calafate, habia, en cuarenta años de industria y de probidad, ganado 100,000 francos.

Rantaine se le llevó la mitad.

Lethierry, medio arruinado, no se abatió y pensó inmediatamente en rehacerse del golpe recibido. Se arruina la fortuna, pero no el valor de los hombres de corazón. Se empezaba entonces á hablar del buque de vapor. Asaltó á Lethierry la idea de ensayar la máquina de Fulton, tan combatida, y de unir por medio de un buque de vapor el archipiélago normando á Francia.

En este pensamiento se jugó el todo por el todo. Dedicó á él el resto de su fortuna. Seis meses después de la fuga de Rantaine, se vió salir del asombrado puerto de Saint-Sampson un buque que echaba humo, produciendo el efecto de un incendio en el mar, el primer buque de vapor que ha surcado las aguas de la Mancha.

Aquel buque que el odio y el desden de todos motejaron inmediatamente con el apodo de «la Galeota de Lethierry,» se anunció como destinado al servicio regular de Guernesey á Saint-Malo.

91

CONTINUACION DE LA HISTORIA DE LA UTOPIA.

Como es fácil de comprender, la cosa fue acogida muy desfavorablemente. Todos los patrones que hacian el viaje de la isla de Guernesey á la costa francesa, pusieron el grito en el cielo. Denunciaron el atentado á la Santa Escritura y á su monopolio. Algunas Iglesias fulminaron sus rayos. Un reverendo, llamado Élihu, calificó al buque de vapor de *libertinaje*.

El barco de vela fue declarado ortodoxo. Se vieron distintamente los cuernos del diablo en el testuz de los bueyes que el buque de vapor traía y desembarcaba. La protesta duró bastante tiempo. Sin embar-

go, poco á poco se fue notando que los bueyes llegaban menos fatigados, y se vendian á mas precio, que era mejor la carne, que hasta para los hombres los riesgos marítimos eran menores, que la travesía, menos costosa, era mas segura y mas corta, que se partía y llegaba á hora fija, que el pescado, viajando mas de prisa, se compraba mas fresco, y que en lo sucesivo se podia despachar en los mercados franceses el escedente de las grandes pescas tan frecuentes en Guernesey; que la manteca de las admirables vacas de Guernesey, hacia mas rápidamente el trayecto en el Devil-Boat que en las chalupas y corbetas, y nada perdía de su calidad, de suerte que Dinan la solicitaba, y la solicitaba Saint-Briena, y la solicitaba Resmes, que en fin, gracias á lo que se llamaba *la Galeota de Lethierry*, habia seguridad de viaje, regularidad de comunicacion, idas y vueltas fáciles y prontas, desarrollo de circulacion, multiplicacion de salidas para las mercaderías, estension de comercio, y que en suma, era menester tomar un partido respecto de aquel Devil-Boat que violaba la Biblia y enriquecía la isla.

Algunos despreocupados se atrevieron á aprobar hasta cierto punto. Sieur Landoys, el escribano cartulario, otorgó al buque sus simpatías, lo que de su parte fue imparcialidad, pues no queria bien á Lethierry, en primer lugar porque Lethierry era *mess* y él no era mas que *sieur*, y además, porque Landoys, aunque escribano en Saint-Pierre-Port, era feligrés de Saint-Sampson, y en aquella parroquia no habia mas que dos hombres, Lethierry y él,

que no tuviesen preocupaciones. Era de consiguiente natural que el uno aborreciera al otro. Estar en la misma orilla aleja.

No obstante sieur Landoys tuvo la franqueza é imparcialidad de aprobar el buque de vapor, y otros se adhirieron á su dictámen. El hecho fue subiendo insensiblemente en la consideracion pública; los hechos son una marea. Con el tiempo, con el buen éxito continuo y creciente, con la evidencia del servicio prestado, quedando demostrado el aumento de bienestar de todos, un dia llegó en que, esceptuando unos cuantos sabios, todo el mundo admiró «*La Galeota de Lethierry.*»

Actualmente se la admiraria menos. Aquel buque de vapor de cuarenta años atrás haria reir á nuestros actuales constructores.

Aquella maravilla era deforme, aquel prodigio estaba achacoso.

No hay menos distancia de los actuales buques de vapor tras-atlánticos á los de ruedas tambien de vapor que hizo maniobrar Dionisio Papin en el Fulde en 1707, que la que hay del navío de tres puentes *Le Montebello*, con sus doscientos pies de longitud y cincuenta de anchura, con su antena mayor de quinientos pies, con sus tres mil toneladas, con sus mil y cien hombres de tripulacion y ciento sesenta sacos de metralla, vomitando en cada andanada, cuando combate, tres mil trescientas libras de hierro, y desplegando al viento, cuando marcha, cinco mil seiscientos metros cuadrados de lienzo, á la

carabela dinamarquesa del siglo II, que se encontró cargada toda de hachas de piedra, de arcos y de mazas, en las playas de Wester-Setrup, y se depositó en el ayuntamiento de Flensburgo.

Cien años justos de intervalo, de 1707 á 1807, separan el primer buque de Papin del primer buque de Fulton. «La Galeota de Lethierry,» era indudablemente un progreso comparado con aquellos dos esbozos, pero ella misma era un esbozo también, lo que no la impedía ser una obra maestra. Todo embrion de la ciencia ofrece este doble aspecto; monstruo como feto, maravilla como germen.

#### EL BUQUE-DIABLO.

«La Galeota de Lethierry» no estaba arbolada en conformidad con las exigencias de los buques de vela, y esto no era un defecto, porque teniendo el buque por motor el vapor, el velámen era su accesorio.

Añádase que el buque de ruedas es casi insensible á la acción del velámen. La galeota era demasiado corta, demasiado redonda, demasiado recogida; tenía demasiados mofletes y demasiadas caderas. No se llevó el atrevimiento hasta el extremo de hacerla ligera. La galeota tenía los inconvenientes y algunas de las cualidades de la panza.